



Cardenal Renato Raffaele Martino

CARIDAD Y VERDAD, FUNDAMENTOS DE LA DIMENSIÓN HISTÓRICA Y PÚBLICA DEL CRISTIANISMO

La *Caritas in veritate* es la tercera encíclica de Benedicto XVI y es una encíclica social. Se inserta en la tradición de las encíclicas sociales, que, en su fase moderna, se suele hacer iniciar con la *Rerum novarum* de León XIII, y nos llega diez y ocho años después de la última encíclica social, la *Centesimus annus* de Juan Pablo II. Casi veinte años nos separan, pues, del último gran documento de doctrina social. Ello no significa que durante estos veinte años la enseñanza social de los pontífices y de la Iglesia haya quedado relegada a un segundo plano. Piénsese, por ejemplo, en el *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, publicado por el Pontificio Consejo «Justicia y Paz» en 2004, o en la encíclica *Deus caritas est*, de Benedicto XVI, que contiene una parte central expresamente dedicada a la doctrina social de la Iglesia y que yo, en su día, definí como una «pequeña encíclica social». Piénsese, sobre todo, en el magisterio ordinario de Benedicto XVI, que examinaré en breve. La escritura de una encíclica, sin embargo, asume un valor especial; representa un paso adelante sistemático dentro de una tradición que los pontífices asumieron, no ya por espíritu de suplencia, sino con la convicción precisa de que, al hacerlo, respondían a su misión apostólica, y con la intención de garantizar a la religión cristiana su «derecho de ciudadanía» en la construcción de la sociedad de los hombres.

¿Por qué una nueva encíclica? Como es sabido, la Doctrina social de la Iglesia tiene una dimensión permanente y otra que cambia con el paso del tiempo. Es el encuentro del Evangelio con los problemas siempre nuevos que la humanidad ha de afrontar. Estos últimos cambian, y hoy lo hacen a una velocidad sorprendente. La Iglesia no tiene soluciones técnicas que proponer —como la propia *Caritas in veritate* nos recuerda—, pero tiene el deber de iluminar la historia humana con la luz de la verdad y la calidez del amor

de Jesucristo, bien consciente de que «si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles».

Si volvemos la vista atrás y examinamos los veinte años que nos separan de la *Centesimus annus*, nos percatamos de los grandes cambios que han tenido lugar en la sociedad de los hombres.

Las ideologías políticas características de la época anterior a 1989 parecen haber perdido vigor, pero han sido reemplazadas por la nueva ideología de la técnica. Durante estos veinte años, las posibilidades de intervención de la técnica en la propia identidad de la persona se han conjugado, por desgracia, con un reduccionismo de las posibilidades cognoscitivas de la razón, sobre las que Benedicto XVI va estructurando desde hace tiempo una dilatada enseñanza. Esta separación entre las capacidades operativas, que afecta ya a la misma vida, y un marco de sentido que va reduciéndose cada vez más, constituyen una de las preocupaciones más acuciantes de la humanidad actual, motivo por el que la *Caritas in veritate* la ha afrontado. Si en el viejo mundo de bloques contrapuestos la técnica estaba sometida a la ideología política, ahora que los bloques ya no existen y que el panorama geopolítico ha cambiado de manera espectacular, la técnica tiende a quedar libre de toda hipoteca. La ideología de la técnica tiende a alimentar este arbitrio suyo con la cultura del relativismo, a la que a su vez alimenta. El arbitrio de la técnica es uno de los más graves problemas del mundo actual, como se desprende claramente de la *Caritas in veritate*.

Un segundo elemento distingue la época actual de la de hace veinte años: la acentuación de los fenómenos de globalización, determinados por un lado por la desaparición de los bloques contrapuestos y, por otro, por la extensión de la red informática y telemática a escala mundial. Estos dos fenómenos, iniciados a principios de los años noventa del pasado siglo, han

producido cambios fundamentales en todos los aspectos de la vida económica, social y política. Si la *Centesimus annus* ya aludía a este fenómeno, la *Caritas in veritate* lo afronta de manera orgánica. La Encíclica analiza la globalización no ya en un solo punto, sino a lo largo de todo su articulado, ya que se trata de un fenómeno, como hoy se suele decir, «transversal»: economía y finanzas, medio ambiente y familia, culturas y religiones, migraciones y tutela de los derechos de los trabajadores... todos estos elementos –y otros más– se ven influidos por él.

Un tercer elemento de cambio atañe a las religiones. Advierten muchos observadores que, también como consecuencia de la desaparición de los bloques contrapuestos, las religiones han vuelto al primer plano de la escena pública mundial. A este fenómeno, frecuentemente contradictorio y que es preciso descifrar con atención, se le contraponen un laicismo militante y en ocasiones exasperado, que tiende a expulsar a la religión de la esfera pública. De ello se derivan consecuencias negativas y a menudo desastrosas para el bien común. La *Caritas in veritate* afronta este problema a lo largo de varios puntos y lo considera un capítulo muy importante con vistas a garantizar a la humanidad un desarrollo digno del hombre.

Un cuarto y último cambio que quisiera examinar es la emergencia de algunos grandes países de una situación de atraso, fenómeno que está modificando considerablemente los equilibrios geopolíticos mundiales. La funcionalidad de los organismos internacionales, el problema de los recursos energéticos, nuevas formas de colonialismo y de explotación, también están relacionados con este fenómeno, positivo en sí mismo, pero incontenible y que necesita ser correctamente encauzado. Vuelve aquí, en toda su urgencia, el problema de la gobernanza internacional.

Estas cuatro grandes novedades acaecidas durante los veinte años que nos separan de la última encíclica social –novedades relevantes que han cambiado profundamente las dinámicas sociales mundiales– justificarían por sí solas la escritura de una nueva encíclica social. Pero en el origen de la *Caritas in veritate* existe otro motivo que no quisiera que cayera en el olvido. En un principio, la *Caritas in veritate* había sido

concebida por el Santo Padre como conmemoración del cuadragésimo aniversario de la *Populorum progressio* de Pablo VI. La redacción de la *Caritas in veritate* ha requerido mayor tiempo de lo esperado, por lo que el año del cuadragésimo aniversario de la *Populorum progressio* –2007– ha sido superado. Pero ello no elimina su importante conexión con la encíclica de Pablo VI, evidente ya en el hecho de que la *Caritas in veritate* se define a sí misma como una encíclica «sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad». Y evidente también en el primer capítulo de la Encíclica, precisamente dedicado a retomar la *Populorum progressio* y a releer su enseñanza en el marco del magisterio general de Pablo VI. El tema de la *Caritas in veritate* no es el «desarrollo de los pueblos», sino «el desarrollo humano integral», sin que ello implique un abandono de aquel. Puede decirse, pues, que se amplía la perspectiva de la *Populorum progressio*, en continuidad con sus dinámicas profundas.

Creo que no hay que pasar por alto el hecho de que la *Caritas in veritate* demuestre con claridad no solo que el pontificado de Pablo VI no supuso ninguna «marcha atrás» respecto a la Doctrina social de la Iglesia –como con demasiada frecuencia se ha dicho–, sino que dicho papa contribuyó de manera significativa a enfocar la visión de la Doctrina social de la Iglesia siguiendo el surco trazado por la *Gaudium et spes* y por la tradición anterior, y puso las bases sobre las que se insertaría posteriormente Juan Pablo II. No debe pasar inadvertida la importancia de estas valoraciones de la *Caritas in veritate*, que eliminan tantas interpretaciones que han determinado –y siguen determinando– la utilización de la Doctrina social de la Iglesia y la propia idea de su naturaleza y utilidad. La *Caritas in veritate* pone bien de relieve cómo Pablo VI relacionó estrechamente la Doctrina social de la Iglesia con la evangelización (*Evangelii nuntiandi*) y cómo previó la importancia central que habían de asumir, en las problemáticas sociales, las cuestiones relacionadas con la procreación (*Humanæ vitæ*).

La perspectiva de Pablo VI y los temas de reflexión de la *Populorum progressio* están presentes a lo largo de toda la *Caritas in veritate*, y no solo en su primer capi-

tulo, expresamente consagrado a ello. Aparte de la utilización de algunos temas concretos referentes a las problemáticas específicas de los países pobres, la *Caritas in veritate* hace suyas tres perspectivas de amplio alcance contenidas en la encíclica de Pablo VI. Es la primera de ellas la idea de que «el mundo se encuentra en un lamentable vacío de ideas» (PP 85). La *Caritas in veritate* desarrolla este tema articulando el tema de la verdad del desarrollo y en el desarrollo hasta subrayar la exigencia de una interdisciplinariedad ordenada de los saberes y de las competencias, al servicio del desarrollo humano. La segunda es la idea de que «no hay [...] más que un humanismo verdadero que se abre a lo absoluto» (PP 42), y también la *Caritas in veritate* se mueve dentro de la perspectiva de un humanismo auténticamente integral. La meta de un desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres sigue estando delante de nosotros. La tercera es que en el origen del subdesarrollo hay una falta de fraternidad (PP 66). También Pablo VI invocaba la caridad y la verdad cuando invitaba a los cristianos a operar «con todo su corazón y con toda su inteligencia» (PP 82).

A la *Populorum progressio* se le otorga el mismo honor reservado a la *Rerum novarum*: ser recordada y comentada periódicamente. La *Caritas in veritate* es, pues, la nueva *Rerum novarum* de la familia humana globalizada.

En el marco de este humanismo integral, la *Caritas in veritate* habla también de la actual crisis económica y financiera. La prensa se ha mostrado interesada sobre todo en este aspecto, y los periódicos se han preguntado qué iba a decir la nueva encíclica sobre la crisis actual. Quisiera puntualizar que no es éste el tema central de la Encíclica, aunque la *Caritas in veritate* no se ha sustraído a la polémica. La ha afrontado no desde un punto de vista técnico, sino a la luz de los principios de reflexión y de los criterios de juicio de la Doctrina social de la Iglesia y en el marco de una visión más generalizada de la economía, de sus fines y de la responsabilidad de sus actores. La crisis actual pone de relieve, según la *Caritas in veritate*, que la necesidad de repensar también el modelo económico denominado «occidental», invocada por la

Centesimus annus hace unos veinte años, no ha sido completamente atendida. Esto lo dice, sin embargo, tras aclarar que —como ya había visto Pablo VI y como aún más vemos nosotros aquí— el problema del desarrollo se ha vuelto policéntrico y el marco de las responsabilidades, de los méritos y de las culpas se ha hecho muy articulado. Según la *Caritas in veritate*, «la crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo, la crisis se convierte en *ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo*. Conviene afrontar las dificultades del presente en esta clave, de manera confiada más que resignada» (n. 21). De la Encíclica se desprende una visión positiva, de apoyo a la humanidad para que pueda encontrar los recursos de verdad y de voluntad necesarios para superar las dificultades. No se trata de un apoyo sentimental, toda vez que en la *Caritas in veritate* se determinan con lucidez y preocupación todos los problemas principales del desarrollo de amplias zonas del planeta. Pero sí es un aliento fundado, consciente y realista, porque en el mundo operan muchos protagonistas y actores de verdad y de amor y porque el Dios que es Verdad y Amor siempre está actuando en la historia humana.

En el título de la *Caritas in veritate* aparecen precisamente los dos términos fundamentales del magisterio de Benedicto XVI: la Caridad y el Amor. Estos dos términos han marcado todo su magisterio durante estos años de pontificado, ya que representan la propia esencia de la revelación cristiana. En su relación, son el motivo fundamental de la dimensión histórica y pública del cristianismo y están, por lo tanto, en el origen de la Doctrina social de la Iglesia. En efecto, «por esta estrecha relación con la verdad, se puede reconocer a la caridad como expresión auténtica de humanidad y como elemento de importancia fundamental en las relaciones humanas, también las de carácter público. *Sólo en la verdad resplandece la caridad* y puede ser vivida auténticamente. La verdad es luz que da sentido y valor a la caridad» (n. 3).